

Pensar la Plaza frente a la Legislatura implica reconocerla como un espacio de representación, un lugar donde lo institucional, lo histórico y lo ciudadano se encuentran y a su vez, un lugar que se constituye **originalmente** como jardín de ciudad, destinado para el uso cotidiano de los residentes.

Ágora Litoral surge de entender la Plaza como expresión soberana del poder ciudadano y, al mismo tiempo, como un espacio capaz de representar la identidad propia de Santa Fe y su condición litoral.

El abordaje proyectual reúne dos escalas de intervención:

1- **Macro escala:** *mancomunar* la plazoleta Candioti. *Extender* los bordes norte y este de la actual plaza hacia el museo Rosa Galisteo y *reubicar* las estatuas sobre el eje gral López como paseo y recorrido simbólico con plaza 25 de Mayo.

2- **Micro Escala:** *restituir* a su estado original la condición verde, desde una lógica formal que toma ínsula y meandro como conceptos ordenadores, buscando un espacio indeterminado, abierto a múltiples usos.

La actual plaza ofrece un ámbito definido por límites, recorridos y usos predeterminados, en cambio la propuesta lleva a la materialización de un espacio contemporáneo, común a todos. La Plaza no determina una única manera de ser apropiada, sino que ofrece posibilidades y permite que cada ciudadano adapte sus necesidades de uso al espacio y no al revés.

De esta condición surge la libertad de recorrido: no existe un único trayecto impuesto, sino múltiples posibilidades de atravesar, permanecer y encontrarse. El movimiento y la permanencia se convierten así en una herramienta de apropiación, donde cada recorrido

construye una experiencia diferente de la Plaza y permite hacer uso de ella de múltiples maneras.

El agua se presenta como recurso y como memoria. Su presencia conmemora la condición litoral de Santa Fe y reúne distintas dimensiones de su identidad: el territorio atravesado por ríos y humedales, la inmigración y el vínculo con la comunidad italiana y aquellas memorias que forman parte de la construcción colectiva de la ciudad. El agua deja de ser únicamente un elemento paisajístico para convertirse en un recurso capaz de articular paisaje, identidad y experiencia.

Las esculturas existentes de la Plaza son incorporadas a la propuesta y reubicadas dentro de esta nueva estructura espacial, siendo generadoras de micro-espacios. Cada pieza posibilita a su alrededor situaciones: un lugar de encuentro, pausa, intercambio. De esta manera, el patrimonio existente adquiere una nueva dimensión, participando activamente en la construcción de la vida cotidiana de la plaza. De los micro-espacios del Paseo Cívico: se propone una secuencia capaz de guiar el recorrido y articular distintos hitos de la ciudad. Este paseo propone así una experiencia de aproximación y descubrimiento, donde el desplazamiento se convierte también en una forma de reconocer la memoria colectiva y el patrimonio histórico-cultural que caracteriza a este sector de la ciudad.

La **belleza en dialogo**, naturaleza artificio, y la arquitectura-arte-cultura completa intervención mediante un **manto verde** sobre cuyo asiento se erigen los edificios de la Legislatura y del Museo Rosa Galisteo la idea de un manto verde, donde el paisaje se convierta en el principal articulador de la propuesta. Se busca reducir el impacto visual de la nueva arquitectura y, fundamentalmente, establecer un diálogo con el edificio institucional, acompañándolo y potenciando su condición urbana.

https://drive.google.com/drive/u/5/folders/1Xnt7l_q86suwsYB7n66GLwynwlm_TIG